

Papel de España en esta hora

La estancia del secretario de Estado Henry Kissinger en nuestro país ha dado lugar a comentarios de muy diversa índole dentro y fuera. La indudable categoría internacional que tiene el señor Kissinger hace que sus viajes sean siempre mirados con lupa por los comentaristas. Su paso por España, aunque no ha sido de muchas horas, ha dejado, por todas las trazas, una huella profunda. En una atmósfera cordial y comprensiva, nuestro ministro de Asuntos Exteriores, señor López Rodó, ha dialogado con el señor Kissinger sobre los problemas más importantes de la coyuntura diplomática y estratégica: relación atlántica, conflicto de Oriente Medio, situación crítica en el Mediterráneo, cuestiones de energía, futuro de los convenios de amistad y cooperación entre España y los Estados Unidos.

Si nos atenemos al comunicado de la entrevista, se ha llegado a un acuerdo de principio para formular una declaración conjunta hispano-norteamericana sobre dichos problemas. Nos parece de indudable importancia que ambas partes interlocutoras hayan convenido en que España "es esencial para la seguridad de Occidentes y para el mantenimiento de la paz". También han coincidido el señor López Rodó y el señor Kissinger en que España debe participar "en pie de igualdad con los demás países del área atlántica en el establecimiento de un orden internacional justo y estable". El que estos contactos

hayan de ser continuados a alto nivel en un porvenir no lejano, indica ya que las relaciones de España con los Estados Unidos se encuentran en una fase esperanzadora.

En los discursos pronunciados por ambos ministros, con motivo de la cena del palacio de Viana, quedaron claras unas cuantas cosas sustanciales. En primer lugar, como dijo el señor López Rodó, "España, con su proyección sobre tres continentes, es, sin duda, una de las piezas con las que hay que contar para construir ese nuevo orden internacional, realista y estable", que con indudable acierto propugna la política del señor Kissinger. En segundo lugar, ha destacado el señor López Rodó el hecho de que España forma parte del solar europeo, con una proyección a través del Atlántico, "que contribuyó a forjar nuestra personalidad histórica". El mundo hispánico es una realidad de cuyo papel sería impolítico prescindir en este momento crítico de la historia. Pero, a la vez, España está en la puerta del Mediterráneo, a ambos lados del estrecho más transitado del mundo, y tiene, recordó el señor López Rodó, provincias insulares, donde viven millón y medio de españoles, y son avanzadas de España hacia el Mediterráneo y hacia América. Por eso mismo, puntualiza el señor López Rodó, España es "parte del área Atlántica y del continente europeo".

SE explica, pues, que en la ideología política del palacio de Santa Cruz no se conciba la construcción de Europa sin la presencia española. Pero tampoco parece justo ni viable un ordenamiento político de América y del África del Norte sin que España esté presente, de alguna manera, en una empresa que le afecta vitalmente. La construcción de una "Europa-bloque" exige tener en cuenta estos principios. Los males de Europa precisamente vienen de que se la ha concebido como un consorcio de intereses egoístas y no como un destino histórico y como una idea de servicio a la comunidad internacional.

Con su realismo habitual, el señor Kissinger ha declarado que ya no es posible una estrategia de absoluta superioridad nuclear. Nos encontramos ya, dijo Kissinger, a un paso "de algo muy próximo a un equilibrio nuclear". El que algunos de los aliados de los Estados Unidos (que, por cierto, fueron abundantemente auxiliados en la posguerra para salir de la ruina económica) busquen su identidad en oposición a los Estados Unidos se presta a un análisis retrospectivo de la política que Washington ha llevado a término desde 1945 para acá en Europa. De ese análisis surgiría el contraste entre algunos de los países más ayudados y el de un país como España, que hubo de pasar por un cerco económico y a duras penas ha podido ir saliendo, por sus medios y con escasas ayudas exteriores, de la ruina completa en que la guerra interior, por un lado, y la guerra internacional, por otro, la habían hundido. A la perspicacia bien notoria del señor Kissinger no se le pasará seguramente esta observación.

La etapa de transición (así la ha llamado el señor Kissinger) en que vivimos quizá fuera mejor llamarla etapa de "mutación histórica". Los supuestos económicos, estratégicos, culturales, políticos y diplomáticos, en que había vivido el mundo desde 1815 hasta estos años

PAPEL DE ESPAÑA

(Viene de la pág. anterior)

potencia están en crisis. Son otras las fuerzas que empiezan a actuar y otra es la política, la estrategia, la diplomacia, la economía, que, en el plano internacional, es preciso acometer. Ciertamente, nada por sí solo puede construir el "mundo nuevo". Estamos de acuerdo con esta tesis del señor Kissinger. Si los Estados Unidos, con toda su potencia, carecen de fuerzas materiales para hacerlo solos, ¿cómo va a pretender ningún otro país realizar tal objetivo? Pero, como muy bien ha recordado el señor Kissinger, no es sólo la potencia económica y estratégica la que ha de fundamentar ese "mundo nuevo",

sino que su edificación ha de hacerse sobre un sólido cimiento de convicciones y creencias. El recuerdo que Kissinger hizo al respecto de la gigantesca obra de nuestros conquistadores, hemos de confesar que nos llena de satisfacción.

A otro punto se ha referido el señor Kissinger: la necesidad de que España, "cuya historia es garantía de su futuro", deba ser también "socio pleno de los Estados Unidos en la construcción del nuevo mundo". Ciertamente que los españoles nunca se han echado atrás a la hora de empresas difíciles. Ciertamente que la idea de transformar el viejo mundo egoísta de una civilización meramente utilitaria en un mundo de cooperación recíproca y de anchas perspectivas universales es empresa que le cuadra perfectamente a la manera de ser de los españoles. Pero ha de permitirnos el señor Kissinger que le recordemos que España, para actuar como "socio de pleno derecho", necesita que de su solar desaparezca el último resto que queda de colonialismo en Europa. Un Gibraltar en manos de Gran Bretaña será siempre obstáculo para la incorporación española al quehacer unitario de Europa.

ESTADOS UNIDOS

DIARIO "YA" 20-XII-1973

(Continúa en pág. siguiente)